



EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

lunes 20 Diciembre 2010

Lunes de la IV Semana de Adviento (20 de diciembre)

Libro de Isaías 7,10-14.

Una vez más, el Señor habló a Ajaz en estos términos: "Pide para ti un signo de parte del Señor, en lo profundo del Abismo, o arriba, en las alturas". Pero Ajaz respondió: "No lo pediré ni tentaré al Señor". Isaías dijo: "Escuchen, entonces, casa de David: ¿Acaso no les basta cansar a los hombres, que cansan también a mi Dios?. Por eso el Señor mismo les dará un signo. Miren, la joven está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emanuel.

Evangelio según San Lucas 1,26-38.

En el sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Angel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Angel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". María dijo al Angel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?". El Angel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada

imposible para Dios". María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Ángel se alejó.

Extraído de la Biblia, Libro del Pueblo de Dios.

Leer el comentario del Evangelio por :

Beato Guerrico de Igny (hacia 1080-1157), abad cisterciense
Sermón 3 para la Anunciación, 2-4

«El Señor, por su cuenta, os dará una señal: mirad, la virgen está encinta»

«Dijo el Señor a Acaz: 'Pide una señal'. Respondió Acaz: 'No la pido, no quiero tentar al Señor» (Is 7,10-12)... Pues bien, este signo rechazado... nosotros lo acogemos, con entera fe y un respeto lleno de amor. Reconocemos que el hijo concebido por la Virgen es para nosotros «en las profundidades» del abismo, signo de perdón y de libertad, y «en lo más alto de los cielos» signo de esperanza, de exultación y de gloria... Desde entonces, el Señor eleva este signo, primero sobre el patíbulo de la cruz, después sobre su trono real...

Sí, esta madre virginal que concibe y da a luz es un signo para nosotros: signo que este hombre concebido y dado a luz, es Dios. Este hijo que hace obras divinas y soporta sufrimientos humanos, es para nosotros signo que llevará a Dios estos hombres para los cuales fue concebido y dado a luz, y para los cuales, sufre también.

Y de entre todos los sufrimientos y desgracias humanas que este Dios se dignó sufrir para nosotros, tanto la primera en el tiempo, como la más grande en su humillación, sin lugar a dudas, creo que es el hecho que esta Majestad divina haya soportado ser concebido en el seno de una mujer, y permanecer encerrado en él durante nueve meses. ¿Dónde se ha visto jamás un anonadamiento tal? ¿Cuándo se la ha visto despojarse de sí misma hasta este punto? Durante un tiempo tan largo, esta Sabiduría no dice nada, esta Omnipotencia no hace nada visible, esta Majestad escondida no se revela a través de ningún signo. En la misma cruz, Cristo nunca ha aparecido débil... Pero en el seno, es como si no estuviera; su Omnipotencia es inoperante, como si no pudiera nada; y el Verbo eterno se esconde bajo el silencio.

“servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org”